

Teolinda Bolívar y Jaime Erazo Espinosa
Coordinadores

Los lugares del hábitat y la inclusión



Índice

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 323 8888
Fax: (593-2) 323 7960
www.flacso.org.ec

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Estados Unidos 1168
Buenos Aires, Argentina
(54 11) 430 49145
(54 11) 430 49505
www.clacso.org.ar

Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda

Av. 10 de Agosto y Luis Cordero
Quito - Ecuador
(593 2) 255 0881
Quito-Ecuador
<http://www.habitatyvivienda.gob.ec/>

ISBN: 978-9978-67-392-8

Cuidado de la edición: Jaime Erazo Espinosa

Diseño de portada e interiores: FLACSO

Imprenta: Rispergraf C.A.

Quito, Ecuador, 2013

1ª. edición: mayo de 2013

El presente libro es una obra de divulgación y no forma parte de las series académicas de FLACSO-Sede Ecuador.

Presentación	9
Prólogo	11
<i>Jaime Erazo Espinosa</i>	
CAPÍTULO I	
INFORMALIDAD INCIDENTE EN BRASIL Y MÉXICO	
Mercado informal y producción del hábitat: la nueva puerta de acceso a los asentamientos populares en América Latina	29
<i>Pedro Abramo</i>	
La ciudad informal: ¿precariedad persistente o hábitat progresivo?	59
<i>Emilio Duhau</i>	
CAPÍTULO II	
DIMENSIONES DE LA EXCLUSIÓN	
Nota introductoria al capítulo II.	89
<i>Franklin Solano</i>	
Pobreza, exclusión y precariedad en las ciudades bolivianas.	93
<i>Sonia Elizabeth Jiménez Claros</i>	
Hábitat popular en la ciudad de México: entre la producción habitacional masiva y la exclusión social.	123
<i>Victor Delgadillo</i>	

Programas de vivienda mínima: ¿factor de inclusión social o reproducción de la exclusión? Los programas de vivienda en El Salvador	145	Actores colectivos e instituciones: el nacimiento de la política social de vivienda en el área metropolitana de Monterrey (1970-1980).	323
<i>Xiomara Beatriz Hernández e Iris Alberto</i>		<i>Verónica Martínez-Flores</i>	
Efectos de inclusión/exclusión: políticas y procesos de regularización en el área metropolitana de Buenos Aires (AMBA).	169	Políticas públicas de vivienda en Panamá. Análisis y revisión histórica	345
<i>María Carla Rodríguez y María Mercedes Di Virgilio</i>		<i>Magela Cabrera Arias</i>	
CAPÍTULO III HABITANTES PRODUCTORES DE HÁBITAT Y VIVIENDA		Entre hechos y derechos: políticas públicas y normativa hacia las villas de Buenos Aires	369
Nota introductoria al Capítulo III	205	<i>Pablo Vitale</i>	
<i>Walter Fernando Brites</i>		CAPÍTULO V VISIONES PANORÁMICAS Y RECONOCIMIENTOS (PARTE I)	
La experiencia de producción social del hábitat del Movimiento de Ocupantes e Inquilinos (MOI): sus luchas por el derecho a la ciudad, por el acceso a la vivienda y sus efectos en los roles sociales de género en el marco urbano.	211	Nota introductoria al Capítulo V	393
<i>Julia M. Ramos</i>		<i>Magela Cabrera Arias</i>	
Demandas y prioridades habitacionales de mujeres que comparten vivienda o lote en Chile: un ejercicio replicable.	233	La informalidad institucionalizada en México.	399
<i>Paola Siclari Bravo</i>		<i>Laura Carrillo Martínez</i>	
Viviendas autoconstituidas: la satisfacción de los moradores en relación a la calidad de la edificación	281	El problema de la vivienda, la renovación y la expansión urbana en Bogotá	417
<i>I. Miriam Chugar Z.</i>		<i>Olga Lucía Ceballos Ramos</i>	
CAPÍTULO IV POLÍTICAS PÚBLICAS DE VIVIENDA EN CUATRO PAÍSES DE LATINOAMÉRICA		Ciudad de Guatemala: centralidad urbana y exclusión social, el caso del asentamiento La Limonada	433
Nota introductoria al Capítulo IV	301	<i>Ninotchka Matute R.</i>	
<i>Victor Delgadillo</i>		Reflexiones acerca de las fronteras técnico-científica y política en el campo de la planificación urbana y regional en Brasil: el caso de la operación de reintegración de la posesión en Capão Redondo, São Paulo (2009).	447
Construyendo viviendas y destruyendo ciudades	307	<i>Cintia Portugal Viana</i>	
<i>Franklin Solano Castro</i>			

CAPÍTULO VI

VISIONES PANORÁMICAS Y RECONOCIMIENTOS (PARTE 2)

Nota introductoria al Capítulo VI	467
<i>María Mercedes Di Virgilio</i>	
Programa Paso a Paso: alianzas estratégicas para una vivienda digna	471
<i>Silvana Ruiz Pozo, Nancy Sánchez Romero y Vanessa Pinto Valencia</i>	
Diagnóstico de las condiciones de vida de los habitantes de la ciudad de Bogotá y la gestión de la ciudad para el período 2003-2008	517
<i>Andrés Forero Perilla</i>	
La isla Santay: entre la informalidad y la regeneración urbana de Guayaquil	545
<i>Gabriela Navas Perrone</i>	
Las fronteras de la ciudad: construir viviendas para las víctimas de las inundaciones en Cabaret.	565
<i>Ilionor Louis</i>	
ANEXOS	
Mesas “Trabajo y políticas de vivienda en la Región Andina” y “Gobiernos locales, democracia y ciudades andinas” en el marco del Segundo Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales, México DF, 26-29 de mayo de 2010	579
<i>Teolinda Bolívar y Jaime Erazo Espinosa</i>	
Taller “Transformaciones urbanas, ambientales y políticas públicas” . . .	587
<i>Teolinda Bolívar y Jaime Erazo Espinosa</i>	
Autores	591

Demandas y prioridades habitacionales de mujeres que comparten vivienda o lote en Chile: un ejercicio replicable

Paola Siclari Bravo*

Resumen

A pesar de inmensos esfuerzos sectoriales dirigidos a resolver el problema de la tenencia de suelo y de acceso a la vivienda de la población pobre de Chile, en el período intercensal 1992-2002 se verificó un aumento absoluto de 49 556 hogares allegados (grupos de familias que cocinan y comen aparte y que comparten una vivienda o lote); esto como alternativa de solución al problema del acceso a la vivienda en arriendo formal o propia (u otra forma de habitación legal). Dicho problema motivó la ejecución de un estudio ministerial que se desarrolló entre marzo de 2007 y noviembre de 2008 con el objetivo de conocer las demandas y prioridades habitacionales de los allegados en las áreas metropolitanas de Santiago, Valparaíso y Concepción.

Se testearon algunas hipótesis respecto del perfil socio-demográfico, características del allegamiento, prioridades habitacionales y plan habitacional. Aquí se da cuenta de los hallazgos de jefas de hogar y mujeres que comparten vivienda o lote en las áreas metropolitanas señaladas. Con encuestas y naipes de fotos, las encuestadas definieron “vivienda soñada” y “vivienda posible” (según lo que ofrece el mercado social de vivienda en Chile). Con ello fue posible establecer la brecha real entre oferta y demanda habitacional, y, a partir de allí, reflexionar públicamente sobre soluciones habitacionales más coherentes y equitativas. Es posible repicar este método en todos aquellos países latinoamericanos con políticas de financiamiento habitacional al demandante.

Palabras clave: cohabitación, acceso a vivienda, demanda habitacional.

* Ministerio de la Vivienda y Urbanismo de Chile (MINVU), Red Latinoamericana de Evaluación ReLAC, Architects Sans Frontiers ASF-UK. La autora contó con el apoyo de Slaven Razmilic para la definición de opciones habitacionales y la construcción de naipes, así como de Ana Julia Carrasco para el análisis estadístico. Camilo Arriagada Luco, ex jefe del Departamento de Estudios MINVU fue el coordinador del estudio a nivel nacional. Este trabajo fue presentado por la autora en el V Foro Urbano Mundial, en Río de Janeiro en 2010.

Abstract

In spite of the immense sectorial effort addressed to solve the problem of the poor Chilean people that cohabit, in the intercensus period 1992-2002 was verified an absolute increase of 49.556 cohabitants (groups of families that cook together and share housing or lot); this as an alternative to the problem of the access to formal housing solution. This problem motivated the execution of a ministerial study that was developed between March 2007 and November 2008 to know housing demands and priorities of cohabitants in the metropolitan areas of Santiago, Valparaíso and Concepción.

Some hypotheses were tasted regarding the socio-demographic profile, characteristic of the *allegamiento*, housing priorities and housing plan. Here we describe the answers of womens. With surveys and photo cards the interviewed defined dreamed and possible housing solution (according to what offers the housing social market in Chile). It was possible to define the gap between supply and demand, and starting from there, reflect about more coherent and more equal housing solutions. It is possible to replicate this method in all those Latin American countries with financial policies addressed to potential beneficiaries.

Keywords: cohabitation, access to shelter, housing demand.

Contexto e hipótesis preliminares

Antes de todo es necesaria una reflexión específica sobre las jefas de hogar allegadas y sobre las mujeres allegadas en general¹. Cuantitativamente,

1 La condición de allegamiento se asocia a aquellos hogares compuestos por más de un núcleo familiar (allegamiento interno), a múltiples hogares que comparten un mismo domicilio (allegamiento externo), o a dos o más hogares en un domicilio donde al menos uno de ellos está compuesto por más de un núcleo familiar (allegamiento interno y externo); son grupos que cocinan y comen aparte. Un núcleo familiar secundario se refiere a una parte de quienes constituyen el hogar y son potenciales demandantes de vivienda porque viven bajo hacinamiento y, al mismo tiempo, son económicamente independientes.

Por su parte, la definición oficial de déficit habitacional considera tres categorías de hacinamiento:

- Alto: presencia de cinco personas o más en un dormitorio, o ausencia del mismo.
- Medio: 2,5 a 4,9 personas en un dormitorio.
- Bajo: menos de 2,5 personas por dormitorio.

La dependencia económica corresponde a la relación entre quienes aportan ingresos económicos al hogar o núcleo y quienes no lo hacen. Esta es media y baja cuando un máximo de 2,5 personas dependen económicamente de cada uno de los miembros del hogar que percibe ingresos, y alto cuando esa dependencia supera las 2,5 personas por cada miembro que percibe ingresos.

El MINVU (2004) define los requerimientos de construcción de nuevas viviendas como la cantidad de viviendas que falta por construir en el país para reponer viviendas irrecuperables, para entregar alojamiento a los hogares allegados y para dotar de vivienda a los núcleos familiares secundarios con problemas de hacinamiento y que pueden llegar a independizarse.

no sabemos si ellas son más o menos que sus pares hombres, o si existe alguna prioridad habitacional específica que las mujeres manifiesten y sientan con mayor urgencia. Tampoco conocemos qué y cuánto están dispuestas a hacer para mejorar su situación habitacional, ni los obstáculos que enfrentan para lograrlo. El método de relevamiento y análisis de las demandas habitacionales podría ser aplicado en otros contextos latinoamericanos urbanos.

¿Qué se sabe de los allegados del país?²

El estudio de los allegados nace tras haber constatado que en el período intercensal 1992-2002 los hogares allegados en las áreas metropolitanas aumentaron, a pesar de todos los esfuerzos ministeriales dirigidos a reducir el déficit cuantitativo y cualitativo de viviendas³. Además, este tipo de hogares se concentraron, sobre todo, en las áreas metropolitanas estudiadas.

Para el período intercensal 1992-2002, entre los componentes del déficit a nivel nacional, destacaron los siguientes.

- Un significativo descenso en viviendas irrecuperables: de 409 738 unidades a 155 631 (37% menos).
- Una disminución de núcleos secundarios allegados con hacinamiento y con posibilidad de independizarse: de 169 774 a 145 932 (14% menos).
- Un aumento de hogares allegados: de 192 423 en 1992 a 241 979 en 2002 (25% más).

El total de hogares allegados a nivel nacional, según el censo de 2002, fue de 241 979 hogares, de los cuales 141 042 se concentraban en las áreas metropolitanas bajo estudio (58,2%). Se evidenció una situación análoga respecto de los núcleos autónomos hacinados independientes: el total país

El allegamiento se analiza bajo este enfoque y premisas técnicas. Ver MINVU (2006a).

2 Información extraída de MINVU (2008).

3 Ver "Análisis de la demanda y prioridades habitacionales en áreas metropolitanas de Santiago, Valparaíso y Concepción". Licitación Pública: 587-446-LP06.

para el 2002 fue de 145 932 casos, con 74 338 (50,9%) concentrados en las mismas áreas (MINVU, 2006a).

El área metropolitana de Santiago concentra 119 mil hogares allegados y 63 mil núcleos secundarios hacinados independientes, en 49 mil manzanas y 41 comunas. La mayor cantidad de hogares y núcleos allegados con capacidad para independizarse se concentra en el pericentro de las áreas metropolitanas (anillo 2). Por su parte, el área metropolitana de Valparaíso concentra 9 600 hogares allegados y 6 900 núcleos secundarios hacinados independientes, distribuidos en las cinco comunas que la conforman; nuevamente, la mayor cantidad absoluta y relativa de hogares y núcleos allegados se concentra en el pericentro. Por último, el área metropolitana de Concepción concentra 10900 hogares allegados y 6900 núcleos secundarios hacinados independientes, más un déficit distribuido en las ocho comunas que la conforman. Así, queda claro que el allegamiento se concentra prevalentemente en el pericentro de las áreas metropolitanas bajo estudio (50% de los casos).

Antes de continuar con la descripción, cabe señalar que los datos señalados en los próximos párrafos corresponden a la situación habitacional de hogares y núcleos secundarios económicamente independientes analizados en Santiago, Valparaíso y Concepción.

Respecto de las características del hogar allegado, es relevante señalar que el vínculo entre jefe de hogar principal y jefe de hogar allegado o núcleo es filial (padre, hijo, nieto), situación que caracteriza al 81% de los hogares y al 86% de los núcleos en los territorios estudiados.

Los allegados viven, predominantemente, en fondo de patio (49%), dentro de la casa principal (40%), en ampliación en el primer piso de la casa principal (9%) y en ampliación de la casa principal en segundo piso independiente (2%).

Con respecto al tamaño medio de los hogares y núcleos familiares, se sabe que el 50% está conformado por tres personas y el otro 50% por grupos mayores. En Valparaíso, el grupo familiar es un tanto menor (solo 38% está conformado por tres personas).

La edad promedio del jefe de hogar allegado es de 36 años. Los grupos más jóvenes con jefes de hogar representan el 31%, siendo el grupo más

importante aquel con jefes de hogar de entre 36 y 51 años (61%). Los jefes de hogar tienen una baja escolaridad: 51% no ha completado la educación media y hasta el 85% no ha superado ese nivel. Asimismo, la edad de los jefes de hogares allegados y el nivel educacional disminuyen hacia la periferia, mientras que aumentan hacia el centro de la ciudad.

Los allegados son, en general, asalariados del sector privado (49%), trabajadores por cuenta propia (21%), y en tercer lugar dueñas de casa (10%). Del total, el 49% cuenta con contrato de trabajo, pero solo el 12% es indefinido.

La movilidad del grupo es habitualmente baja: el 69% ha vivido más de veinte años en la misma comuna, y solo el 10% manifiesta una residencia breve en ella (de cinco años o menos). Además, la mayoría de allegados es económicamente independiente (88%), incluso más que en los hogares principales (79%).

El grupo familiar allegado tiene, en promedio, 2,7 habitaciones de uso exclusivo, mientras los núcleos familiares cuentan con 2,2. El número promedio de dormitorios es 1,5 por grupo familiar, por lo que el 48% de los allegados vive en condición de hacinamiento.

Por último, los hogares allegados gastan una media de 69 mil pesos (USD 137 de octubre 2007), por compartir vivienda o lote, lo que se traduce en: aportes al hogar (48%), pago de cuentas (30%) y otros gastos (22%) (PULSO, 2008).

Sobre las preferencias habitacionales

Del grupo estudiado, casi todos prefieren una casa independiente, aunque esta sea más pequeña (95%); y más de la mitad prefiere una vivienda usada (57%), sobre todo en el caso específico de Santiago (64%).

Asimismo, el 51% de los encuestados prefiere una vivienda cercana al área central, siendo esta preferencia mayor en Valparaíso y Concepción (76% y 73%, respectivamente), y entre quienes viven actualmente en el área central (84%).

El 70% prefiere dormitorios adicionales por sobre espacios para trabajar, así como departamentos más grandes, aun cuando no tengan terraza

(75%). Se prioriza la vivienda definitiva aunque esta sea pequeña, incluso en dos pisos, con tal de que tenga más patio (75%). Y solo un 38% prefiere una vivienda más grande, a pesar de que esté sin terminar.

Sobre el plan habitacional

Doce por ciento de los allegados quiere permanecer en la misma vivienda o lote. De ellos, la mitad quiere construir una vivienda en fondo de patio, 33% quisiera ampliar la casa que ocupa y 15% necesita mejoramientos de la situación actual. El 88% restante quisiera cambiar de casa a futuro. La mitad de los jefes allegados quisiera permanecer en la misma comuna y barrio, mientras que el 40% está ahorrando para comprar una vivienda. En general, ellos estarían dispuestos a pagar hasta 19 400 pesos (USD 38) en gastos comunes y casi sesenta mil (USD 119) en arriendo.

El 66% declara no conocer los programas del MINVU, aun cuando, según dijimos, el 40% está ahorrando para comprar una vivienda. Se sabe, por último, que el 30% de los jefes de hogares allegados son mujeres, número que aumenta a un 40% en los núcleos familiares allegados. Las mujeres muestran una mayor tendencia a permanecer en la comuna de nacimiento en relación a los hombres, así como un mayor nivel de educación, menor percepción de ingresos y más disposición a vivir en un departamento.

¿Qué NO se sabe de los allegados del país?

Como ya se ha dicho, se sabe poco de la condición habitacional de las jefas de hogar allegadas. Específicamente, no se conoce su distribución territorial ni sus características sociodemográficas, económicas y de preferencia habitacional. Tampoco se conocen las características del allegamiento de las mujeres, por lo que es difícil establecer una diferenciación de género de esta práctica social que nos conduzca a un diseño de políticas habitacionales específicas para esta población.

En términos concretos, las interrogantes que emergen son:

- ¿La distribución territorial de hogares y núcleos allegados presenta alguna diferencia de género?
- ¿Cuál es la edad promedio, la composición familiar, el nivel educacional y el ingreso económico de las jefas de hogar allegadas?
- ¿Cuál es la forma del allegamiento?
- ¿Quiénes trabajan más dentro de la vivienda: allegados o allegadas? ¿Bajo qué condiciones se produce esa actividad laboral? ¿Cuál es la actividad laboral más recurrente de las mujeres que cohabitan?
- ¿Quiénes aportan más al hogar principal: allegados o allegadas?
- ¿Cómo y cuánto cambian las preferencias habitacionales entre sexos?
- ¿Hay diferencias en el plan habitacional según los sexos?
- ¿Tener una red de apoyo cercana es un factor determinante para las jefas de hogar allegadas al momento de optar por una solución habitacional?
- ¿Hay diferencias en las preferencias de localización entre sexos?
- ¿Los allegados y allegadas están dispuestos a pagar de modo diferenciado?
- ¿Quién sabe más sobre las oportunidades habitacionales que ofrece el mercado, los jefes o las jefas de hogar?

Estas son algunas de las preguntas a las que este análisis quiere dar una respuesta preliminar.

¿Por qué es importante conocer lo que no se sabe de las mujeres allegadas? Y ¿qué es necesario saber?

Es necesario conocer la situación de las jefas de hogar allegadas porque existen acuerdos mundiales, nacionales y sectoriales que respaldan políticas destinadas a promover la igualdad de género y empoderar a las mujeres, tal como lo ha planteado Naciones Unidas desde 1975 en los foros mundiales sobre mujeres (México 1975, Copenhague 1980, Nairobi 1985, Beijing 1995) (Seager, 2009). En la práctica, esto significa:

- Incorporar la perspectiva de género en las instituciones (igualdad de género en la dotación de personal y otras prácticas).
- Facilitar la participación de las mujeres en los procesos de toma de decisiones.
- Incorporar el análisis de género en políticas y programas (datos desagregados por sexo e información analítica según género).
- Desarrollar capacidades y capacitación en temas de género en las organizaciones.
- Generar sistemas y herramientas de supervisión y evaluación (Moser, 2009).

Además, en 2000, el Gobierno chileno suscribió las “Metas del milenio”, cuyo objetivo número tres era: “Promover la igualdad de género y la autonomía de la mujer”, que en nuestro caso se traduce en niveles paritarios de educación, inserción laboral y política; y en oportunidades salariales iguales, considerando que las jefas de hogar asociadas al quintil uno son más vulnerables que los jefes de hogar en el mismo quintil (MIDEPLAN, 2008: 67-95).

El mayor desafío planteado en el último Foro Urbano Mundial, celebrado en Río de Janeiro en marzo de 2010, es acortar la brecha urbana, lo cual implica, entre otras cosas, igualdad de oportunidades para todos (ONU-Hábitat, 2010).

A este marco normativo se suman:

- La Convención Internacional sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW), ratificado por Chile a fines de 1989.
- La Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer (Convención de Belém, Brasil, 1994).
- El Programa de Acción del Cairo (1994).
- La Declaración de Viena (1993).
- El Programa de Acción Regional para las Mujeres de América Latina y El Caribe (1995-2001), que en su conjunto constituyen el cuerpo de derechos humanos de las mujeres (MIDEPLAN, 2008: 93).

A nivel nacional, desde 1991, en nuestro país existe el Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM), organismo público encargado de facilitar la igualdad de derechos y oportunidades entre hombres y mujeres, así como de disminuir las prácticas discriminatorias en el proceso de desarrollo político, social, económico y cultural de la nación. En la práctica, esto se traduce en la implementación de un sistema con enfoque de género como uno de los componentes del Programa de Mejoramiento de la Gestión del que el Ministerio de la Vivienda y Urbanismo forma parte y colabora.

En el ámbito de nuestras competencias, conocer la distribución territorial de los allegados con diferenciación de sexo, en las áreas metropolitanas bajo estudio, permite caracterizar y territorializar potencialmente inversiones habitacionales con enfoque de género (en la práctica, esto implica orientar a los organizadores de la demanda en sus inversiones). Adicionalmente, conocer la composición familiar de los hogares de mujeres allegadas permite establecer necesidades funcionales, como cupos en jardines infantiles aledaños, o las necesidades de asistencia de los adultos mayores a su cargo. El tipo de actividad laboral, espacio y condiciones bajo las cuales se desarrolla, permite establecer el destino real del programa de la vivienda y el barrio (dentro de la vivienda y/o patios, veredas aledañas, etc.).

En términos de oferta y prácticas de acceso a la vivienda, es necesario conocer los ingresos monetarios respectivos, la dependencia económica, y la disposición a pagar y a participar de los procesos según el sexo; esto facilita alternativas de acceso y participación en la producción social y pública del hábitat más coherentes con los anhelos y capacidades de las personas⁴.

⁴ Este enfoque de análisis se inspira, en gran medida, en la teoría del capital social, que establece que así como el capital físico y económico, el capital social también tiene un valor que afecta la productividad y evolución de individuos y grupos. Reconoce al sujeto socialmente vulnerable en función de ciertas características personales y del entorno que vuelven fundamentales la posesión de activos y recursos personales protectores. La tenencia de una vivienda es un activo, así como los elementos vecinales de equipamiento e infraestructura que integran o excluyen a la sociedad (ver Bourdieu, Coleman, Granovetter, Putnam y Sen) (MINVU, 2006b).

Hipótesis de género sobre el allegamiento en las áreas metropolitanas

No como respuesta anticipada a las interrogantes de fondo, sino, más bien, como guía de análisis, se plantean las siguientes hipótesis:

1. Las jefas de hogar allegadas son más que sus pares, y también son más jóvenes; sus hogares están compuestos por más mujeres (de todas las edades), su nivel educacional es más bajo que el de los hombres, trabajan bajo condiciones contractuales más vulnerables y sus ingresos son inferiores. En suma, hay mayor dependencia económica en hogares allegados liderados por mujeres.
2. Los hogares allegados con jefatura femenina viven en peores condiciones de hacinamiento respecto a los de sus pares. Las mujeres viven más dentro de la casa anfitriona que los hombres y pagan más que ellos por la vivienda. Su principal motivo de residencia en el lugar donde viven es la red de apoyo familiar.
3. Las jefas de hogar allegadas están más dispuestas a vivir en departamentos que sus pares hombres; están más dispuestas a vivir en una casa más grande, aunque sin terminar; privilegian más que los hombres los espacios para dormir; y muestran un mayor preferencia por permanecer en la residencia o lote donde están.
4. Las jefas de hogar allegadas conocen más los programas habitacionales que sus pares, saben más sobre cómo adquirir una vivienda utilizando los programas del Ministerio de la Vivienda. Asimismo, son más las mujeres que ahorran para comprar una vivienda. Ante una posibilidad de mejoramiento del parque de viviendas adquiribles con subsidio, su demanda más recurrente parece ser “que las viviendas sean más grandes y que los trámites no sean tan complicados”.

Plan de análisis

Para probar las hipótesis formuladas (y revelar nuevas), se contó con una base de datos correspondiente a la información recabada en 1 127 encuestas realizadas en terreno, además de testimonios obtenidos a través de 27 grupos focales y 52 entrevistas en profundidad. Este trabajo de campo se realizó entre junio y noviembre de 2007. La muestra analizada corresponde a 1 127 hogares y núcleos secundarios, y 3 747 personas.

De manera específica, para probar las hipótesis se realizó un análisis de la base de datos con diferenciación de sexos (distribución de frecuencias, promedios y cálculos específicos de dependencia económica, hacinamiento y situación contractual), y en algunos casos también por anillos territoriales⁵.

Una vez establecidos el número, el perfil y la preferencia de los jefes y jefas de hogar allegados, se observó la correspondencia entre la preferencia declarada y la capacidad de compra y endeudamiento. Con ello fue posible estimar, grosso modo, el porcentaje de población que es efectivamente capaz de acceder a vivienda social bajo las actuales condiciones de acceso a la misma, tomando en cuenta que la capacidad de compra y endeudamiento es mayor en la medida que existe un contrato de trabajo indefinido e ingresos medios iguales o mayores a dos salarios mínimos. Esta capacidad baja cuando las condiciones contractuales son más vulnerables o inexistentes, y cuando el ingreso tiende a disminuir.

Como ya se anunció, este ejercicio es replicable en escenarios de financiamiento similares al chileno: compuestos por ahorro, subsidio y, en algunos casos, crédito hipotecario. De igual modo, aun en el caso de mercados informales de vivienda, la encuesta aquí utilizada puede ser adaptada por los Gobiernos o instituciones involucradas en la producción de viviendas para pobres, con el fin de determinar preferencias habitacionales (tipo, localización, producción, acceso y disposición a pagar); es decir, se puede usar todos los módulos de la encuesta excepto la pregunta número 39 (ver Encuesta en Anexo 2), omitiendo “vivienda posible” (en mercado informal).

5 El “anillo 1” corresponde al centro de las áreas metropolitanas, el “anillo 2”, al pericentro, y el “anillo 3”, a la periferia “o donde la red de gas de la ciudad no llega”. Para una definición detallada, ver MINVU (2008).

Fotografía N.º 1
Allegados priorizando vivienda según naipes



Fuente: Archivo de la autora

Fotografía N.º 2
Naipes



Fuente: Archivo de la autora

Resultados

Los resultados se dividen en tres categorías:

1. Características sociodemográficas: número total, tamaño y composición de los hogares allegados, nivel educacional, oficio, categoría ocupacional, contrato, ingresos, dependencia económica.
2. Características del allegamiento: distribución territorial de los allegados, tipo residencial, tipo de allegamiento, movilidad, hacinamiento, gasto por vivir, motivo que justifica localización.
3. Preferencias habitacionales y plan habitacional, según categoría de preferencia (quedarse o cambiar).

Todo esto, con diferenciación de sexos por jefes de hogar y/o según sexos de población.

Características sociodemográficas

Número total de jefas allegadas: 393

Número total de jefes allegados: 690

Número total de personas: 3 747⁶

Al momento de observar la distribución de los hogares según sexos, es interesante notar que la categoría “hasta dos personas” (40%) corresponde a familias con jefatura femenina. De manera inversa, el 24% de las familias con jefatura masculina se concentra en la categoría “hasta cinco personas”, ante un 8% de familias con jefatura femenina. Es posible señalar que las familias con mujeres a la cabeza son, en general, más pequeñas, con una tendencia a estar integradas por dos personas.

⁶ Datos según la muestra.

Tabla N.º 1
Tamaño de los hogares según el sexo de las jefaturas de hogar

N.º de personas por familia	Hogares con jefatura masculina	%	Hogares con jefatura femenina	%
Cinco personas y más	168	24%	30	7,8%
Hasta cuatro personas	201	29%	57	14,9%
Hasta tres personas	211	31%	121	31,6%
Hasta dos personas	80	12%	155	40,5%
Hasta una persona	30	4%	20	5,2%
Total	690	100%	383	100%

Respecto de la composición familiar de los hogares allegados, es posible establecer que aquellos con jefatura masculina están compuestos por una mayor cantidad de mujeres, a diferencia de lo planteado en las hipótesis.

Como muestra la Tabla N.º 2, el 79% de las mujeres allegadas se concentra en hogares con jefatura masculina, mientras que solo el 21% lo hace en hogares con jefatura femenina. Dicho de otro modo, por cada jefe de hogar existen 1,8 mujeres en la familia, mientras que por cada jefa de hogar hay 0,8 mujeres.

Tabla N.º 2
Mujeres en hogares según el sexo de los jefes

N.º de hogares según el sexo de la jefatura		N.º de mujeres en hogares según el sexo de la jefatura		%
Hombres	690	1 188		79%
Mujeres	393	318		21%
Total	1 083	1 506		100%

Al ser tan baja la participación de las mujeres en hogares con jefatura femenina, puede especularse que al menos este aspecto no incide mayormente en la vulnerabilidad de los mismos.

Tabla N.º 3
Mujeres de la familia por sexo del jefe de hogar según el parentesco

		Jefe de hogar hombre		Jefe de hogar mujer		Total	
1	Jefe(a) de hogar	690		393		1 083	
2	Cónyuge	500	42,1%	3	0,9%	503	33,4%
3	Conviviente	111	9,3%	6	1,9%	117	7,7%
4	Hija/hijastra	536	45,1%	277	87%	813	54%
5	Yerno/nuera	4	0,3%	1	0,3%	5	0,3%
6	Nieta/bisnieta	8	0,7%	8	2,5%	16	1,1%
7	Abuela	0	0%	1	0,3%	1	0%
8	Hermana/cuñada	3	0,3%	6	1,9%	9	0,6%
9	Madre/suegra	7	0,6%	5	1,6%	12	0,8%
10	Otro pariente	12	1%	6	1,9%	18	1,3%
11	No pariente	4	0,3%	4	1,4%	8	0,5%
12	Servicio doméstico	0	0%	0	0%	0	0%
13	Otro	3	0,3%	1	0,3%	4	0,3%
Total		1 188	100%	318	100%	1 506	100%

Con estos datos, y analizando la relación de parentesco de las mujeres de las familias con los respectivos jefes de hogar, se observa que la relación entre jefas de hogar y mujeres dentro de la familia es filial, al contrario de lo observado en familias con jefatura masculina (87% versus 45%). Asimismo, el porcentaje de cónyuges en los hogares con jefatura femenina es muy bajo (1%), y el número de estos hogares con hijos (80%), alto, lo cual hace pensar que las jefas son, en general, madres solteras o abandonadas (familias monoparentales)⁷.

⁷ El índice de masculinidad en hogares con jefatura masculina es de 58 hombres por cada cien mujeres. En cambio, en hogares con jefatura femenina, es de 120 hombres por cada cien mujeres. El índice de masculinidad es una estadística demográfica que indica la razón de hombres frente a mujeres en un determinado territorio, expresada en tanto por ciento. Se calcula usando la fórmula: hombres por cada cien mujeres.

Tabla N.° 4
Hombres en hogares con jefatura femenina según el parentesco

1	Jefas de hogar	393	
2	Maridos	44	11,5%
3	Convivientes	15	3,9%
4	Hijos	307	80,4%
5	Yernos	0	0%
6	Nietos o bisnietos	8	2,1%
7	Abuelos	0	0%
8	Hermanos, cuñados	3	0,8%
9	Padres, suegros	0	0%
10	Otros parientes	1	0,2%
11	No parientes	3	0,8%
12	Servicio doméstico	0	0%
13	Otros	1	0,3%
Total		382	100%

Sobre el nivel educacional (Tabla N.° 5), no se observan grandes diferencias según el sexo de las jefaturas. Más del 50% de la población masculina y femenina se concentra en las categorías que van de “sin estudios” hasta “educación media completa”, aun cuando existe un mayor número de jefas que de jefes que no logra completar el nivel universitario (11,8% versus 9,8%).

Tabla N.° 5
Nivel educacional según el sexo de los jefes

Nivel educacional	Hombres	%	Mujeres	%	Total	%
Sin estudios	9	1,3%	2	0,5%	11	1%
Básica incompleta	54	7,9%	31	7,2%	85	7,6%
Básica completa	81	11,8%	55	12,8%	136	12,2%
Media incompleta	161	23,4%	90	21%	251	22,4%
Media completa	253	36,8%	172	40%	425	38%
Técnica incompleta (1 a 3 años)	39	5,7%	19	4,4%	58	5,2%
Universitaria incompleta o técnica completa	68	9,9%	51	11,8%	119	10,7%
Universitaria completa o más	22	3,2%	10	2,3%	32	2,9%
Total	687	100%	430	100%	1 117	100%

La distribución de jefes y jefas en los distintos oficios (Tabla N.° 6) está fuertemente determinada por las características de cada uno de ellos. Así, las jefas de hogar se desempeñan, en su mayoría, como empleadas de comercio, de servicios y domésticas (29,2%), y también como prestadoras de servicios independientes (10%). Un número importante de ellas declara como actividad: “otro” (47,5%). Este último grupo (importante) es una categoría a indagar.

Muchos jefes hombres se desempeñan como empleados (18%), choferes (13,2%) y obreros de construcción (12%). Como en el caso femenino, gran parte de ellos declaran como oficio: “otro”.

Tabla N.° 6
Tipo de oficio según la jefatura

Tipo de oficio	Masculina	%	Femenina	%	Total	%
1 Agricultor	18	2,6%	3	0,8%	21	2%
2 Obrero industrial	69	10,1%	6	1,7%	75	7,2%
3 Chofer	91	13,2%	4	1,1%	95	9,1%
4 Mecánico/ desabollador/ electromecánico	22	3,2%	2	0,6%	24	2,3%
5 Empleado comercio servicio	123	18%	106	29,3%	229	21,9%
6 Maestro obrero de construcción	83	12,1%	7	2%	90	8,6%
7 Feriante	9	1,3%	12	3,3%	21	2%
8 Cartonero	1	0,1%	2	0,6%	3	0,3%
9 Temporero	5	0,7%	11	3%	16	1,5%
10 Prestador de servicios independiente	65	9,7%	37	10,1%	102	9,7%
11 Otro	199	29%	172	47,5%	371	35,4%
Total	685	100%	362	100%	1 047	100%

Respecto a la categoría ocupacional, sabemos que la mayoría de las allegadas son asalariadas en el sector privado (46%), trabajadoras por cuenta propia (14%) y, en un tercer lugar, rentistas (10%). Es interesante notar que las mujeres son más empleadoras que los hombres (10% versus 7%).

Para el caso de los jefes, la distribución no cambia mayormente.

Tabla N.° 7
Categoría ocupacional por sexo de la jefatura

	Hombres		Mujeres		Total (%)	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
1 Empleador	49	7,2%	44	10%	93	8,3%
2 Por cuenta propia	134	19,6%	64	14,6%	198	17,7%
3 Sector público	62	9,1%	45	10,4%	107	9,6%
4 Sector privado	325	47,7%	203	46,3%	528	47,1%
5 Servicio doméstico	25	3,7%	15	3,4%	40	3,6%
6 Familiar no remunerado	3	0,4%	4	0,9%	7	0,6%
7 Jubilado	26	3,8%	19	4,4%	45	4%
8 Rentista	58	8,5%	44	10%	102	9,1%
Total	682	100%	438	100%	1 120	100%

Otro aspecto observado en esta base se refiere a la sustentabilidad del contrato, entendido como la existencia e indefinición temporal del mismo (ambas condiciones simultáneas). Bajo este enfoque, una jefa de hogar en posesión de un contrato indefinido está más protegida ante eventos que la pueden exponer a riesgo de exclusión y/o pobreza respecto de una que no lo posee; además de facilitarle el acceso a una serie de servicios en la esfera pública y privada.

Como muestra la Tabla N.° 8, un alto porcentaje de las jefas trabaja sin contrato: 60% (mientras sus pares hombres llegan a 43%), 33% cuenta con contrato a plazo indefinido y 7% tiene contrato.

Tabla N.º 8
Sustentabilidad de contrato por sexo de la jefatura

	Hombres	%	Mujeres	%	Total	%
Con contrato indefinido	256	39,8%	121	33%	377	37,4%
Con contrato fijo	113	17,6%	27	7%	140	13,9%
Sin contrato	274	42,6%	217	60%	491	48,7%
Total	643	100%	365	100%	1 008	100%

Respecto de los ingresos familiares declarados, se observa que hay muchos hogares femeninos con ingresos muy bajos (62% versus 42% de hogares masculinos), y muy pocos con ingresos “altos” (6,4% versus 13,6% en el caso de jefaturas masculinas).

Tabla N.º 9
Rangos de ingreso familiar declarado en salarios mínimos de octubre 2007 según las jefaturas de hogar

Rango de ingreso	Femenino	%	Masculino	%	Total	%
Hasta un salario mínimo	213	62,6%	273	41,5%	486	48,7%
Entre uno y dos salarios mínimos	105	30,9%	295	44,8%	400	40,1%
Más de dos salarios mínimos	22	6,5%	90	13,7%	112	11,2%
Total	340	100%	658	100%	998	100,0%

Un dato alentador corresponde a la dependencia económica en hogares con jefatura femenina: 10% versus 31% en el caso masculino, lo que se explica por el tamaño de las familias (en su mayoría pequeñas, de dos integrantes).

Tabla N.º 10
Dependencia económica según el sexo del jefe

Dependencia económica	Femenino	%	Masculino	%	Total	%
Dependiente	28	10%	201	31,5%	229	25%
Independiente	248	90%	437	68,5%	685	75%
Total	276	100%	638	100%	914	100%

En suma, las jefas de hogar allegadas en áreas metropolitanas son menos que sus pares hombres (30%), y estas forman hogares pequeños, monoparentales (85%). El 87% de las mujeres que integran hogares con jefatura femenina son hijas. Dichas jefas alcanzan niveles educacionales mayores que los hombres, pero trabajan en un 60% sin contrato. Solo el 6% de las familias lideradas por mujeres percibe dos o más salarios mínimos al mes (versus el 13% en el caso de los hombres).

Características del allegamiento

Esta sección tiene por objetivo dar cuenta de la distribución territorial de las allegadas, el tipo residencial, el tipo de allegamiento más frecuente, la movilidad residencial, el grado de hacinamiento de hogares con jefatura femenina, el gasto por vivir y el motivo que justifica la localización.

Sobre la distribución por sexos de jefes de hogares allegados, es posible constatar una distribución metropolitana del 17% en el anillo 1 y 50% en el anillo 2, para ambos sexos. La diferencia se observa en el anillo 3 (periferia), donde se concentra el 36% de la jefatura femenina, versus el 31% de la jefatura masculina.

Tabla N.° 11
Distribución territorial de jefatura de hogar por sexo

	Anillo 1	%	Anillo 2	%	Anillo 3	%	Total	%
Hombres	108	15,9%	360	52,9%	213	31,2%	681	100%
Mujeres	77	17,9%	196	45,5%	158	36,6%	431	100%
Total	185	16,6%	556	50%	371	33,4%	1 112	100%

Adicionalmente, según la distribución de jefaturas por anillo, la jefatura femenina da cuenta de su más alta participación en el anillo 3: 42,5%. En términos absolutos, si bien la jefatura femenina se concentra en el pericentro (como la masculina), tiende a localizarse fuertemente en la periferia (anillo 3). Del total de hogares en la periferia, el 57% es liderado por mujeres.

Respecto del tipo de vivienda y la tipología del allegamiento (Tabla N.° 12), es interesante observar que:

- No se verifican diferencias en la tipología de vivienda según género;
- existe un porcentaje de jefas de hogar en departamento y piezas, situación que no se presenta para el caso de los hombres; y
- hay más jefas de hogar en piezas (55%) en términos absolutos y relativos.

Tabla N.° 12
Hogares según el tipo residencial y el sexo del jefe de hogar

Tipo de casa	Total de hogares con jefatura masculina según el tipo de vivienda	Total de hogares con jefatura femenina según el tipo de vivienda	Total de hogares allegados según el tipo de vivienda	Porcentajes por fila		
				H%	M%	T%
1 Casa aislada	352	229	581	60%	40%	100%
2 Casa pareada	210	129	339	61%	39%	100%
3 Casa continua	97	50	147	65%	35%	100%
4 Casa aislada en condominio	0	0	0	0%	0%	100%
5 Casa pareada en condominio	0	0	0	0%	0%	100%
6 Casa continua en condominio	0	0	0	0%	0%	100%
7 Depto. en edificio aislado	0	0	0	0%	0%	100%
8 Depto. en condominio	0	1	1	0%	100%	100%
9 Pieza	4	5	9	44%	55%	100%
10 Mejora	18	12	30	60%	40%	100%
11 Rancho	0	1	1	0%	100%	100%
12 Ruca	1	1	2	50%	50%	100%
13 Otro	0	0	1	0%	100%	100%
Total	683	428	1 111	61,5%	38,5%	100%

Al observar la Tabla N.° 13 es posible constatar que el 90% del allegamiento se concentra dentro de la vivienda o en soluciones en fondos de patio, sin grandes diferencias en la distribución según sexo. El dato inédito

corresponde a la cantidad de jefas de hogar en ampliaciones en un segundo piso independiente: 68% del total en esa categoría, el doble que sus pares hombres.

Tabla N.º 13
Tipo de allegamiento

	Hogares con jefatura masculina	%	Hogares con jefatura femenina	%	Total de hogares	%
Dentro de la casa principal	352	61,7%	219	38,3%	571	100%
En una casa independiente dentro del sitio (fondo de patio)	266	61,7%	167	38,3%	433	100%
En ampliación de la casa principal (1er piso independiente)	48	62%	29	38%	77	100%
En ampliación de la casa principal (2do piso independiente)	10	32%	21	68%	31	100%
Total	676	60%	436	40%	1 112	100%

Al interrogarnos sobre el tipo de solución de allegamiento según el tipo de vivienda, observamos:

Tabla N.º 14
Allegamiento según el sexo de la jefatura y el tipo de vivienda

	Dentro de la casa			Fondo de patio			1er piso independiente			2do piso independiente		
	H	M	T	H	M	T	H	M	T	H	M	T
Aislada	183	130	313	140	84	224	20	11	31	4	9	13
Pareada	100	57	157	77	54	131	27	16	43	6	2	8
Continua	64	29	93	30	14	44	1	2	3	2	4	3

La movilidad de los allegados es, en general, baja: el 88% de las allegadas vive más de veinte años en la misma comuna, y solo el 9,5% ha tenido una residencia breve en ella (menos de cinco años).

Tabla N.º 15
Rangos de estadía en la comuna de residencia por sexo de la jefatura

	Rangos de estadía (años)	Femenino	%	Masculino	%	Total
Sí	Entre cinco y 19	22	9,5%	45	12,4%	67
	Más de veinte	206	88,4%	309	84,9%	515
	Menos de cinco	5	2,1%	10	2,7%	15
Total Sí		233	100%	364	100%	597
No	Entre cinco y 19	33	22%	112	36,5%	145
	Más de veinte	102	68%	169	55%	271
	Menos de cinco	15	10%	26	8,5%	41
Total No		150	100%	307	100%	457
Total general		383		671		1 054

Respecto del hacinamiento, los hogares con jefatura femenina viven menos hacinados que aquellos con jefatura masculina, en términos absolutos y relativos.

Tabla N.° 16
Nivel de hacinamiento según el sexo de la jefatura

Índice de hacinamiento	Femenino	%	Masculino	%	Total	%
Alto	11	2,9%	50	7,4%	61	5,8%
Bajo	260	68,8%	323	47,9%	583	55,4%
Medio	107	28,3%	301	44,7%	408	38,8%
Total	378	100	674	100	1 052	100

Tabla N.° 17
Nivel de hacinamiento según el sexo de la jefatura y el anillo

Nivel de hacinamiento	Alto	Medio	Bajo	Alto	Medio	Bajo	Alto	Medio	Bajo	
Localización	Anillo 1 (centro)			Anillo 2 (pericentro)			Anillo 3 (periferia)			
Femenino	0,9%	15%	5%	0,8%	32%	14%	1,7%	22%	8,6%	100%
Masculino	0,9%	8%	6%	3,7%	24%	21%	3%	16%	17,4%	100%
Total general	0,8%	10%	5%	2,7%	27%	19%	2%	17%	14,5%	100%

Los hogares con jefatura masculina viven más hacinados que los hogares con jefatura femenina. Para ambos grupos, el hacinamiento aumenta a medida que los hogares se alejan del centro, siempre en mayor medida en los hogares con jefatura masculina.

Respecto del gasto mensual, se observa que el porcentaje de mujeres que gasta hasta 29 mil pesos por vivir donde vive es mayor que el de los hombres (25% versus 18%).

Tabla N.° 18
Hogares según el sexo de la jefatura y el gasto mensual

	Familias con jefe de hogar hombre		Familias con jefa de hogar mujer		Total	
Familias que gastan entre 0 y 29 mil pesos (USD 57)	123	18,1%	97	25,4%	220	20,7%
Familias que gastan entre treinta mil y 39 mil pesos (USD 59,1 y USD 77)	55	8,1%	31	8,1%	86	8,1%
Familias que gastan más de 39 mil pesos (USD 77)	502	73,8%	254	66,5%	756	71,2%
Total	680	100%	382	100%	1 062	100%

En suma, los hogares liderados por mujeres habitan ciertos tipos de vivienda donde no hay hogares con jefatura masculina: pieza y rancho. El 68% de estos hogares vive en segundos pisos independientes que se concentran, en términos absolutos, en el pericentro de la ciudad. Sin embargo, respecto de su categoría, proporcionalmente son más que los hogares masculinos (36,6% versus 31%).

La movilidad de las jefas de hogar es baja, muy similar a la masculina: el 88% de las jefas vive hace más de veinte años en el mismo barrio. En términos relativos, el número de jefas de hogar que gasta hasta 29 mil pesos al mes por vivir donde vive es mayor respecto de los jefes en ese rango de gasto (25% versus 18%).

Preferencias habitacionales y plan habitacional

En términos de preferencia, lo único que se sabe del estudio anterior es que las mujeres están más dispuestas a vivir en departamentos. Esta parte del informe tiene por objetivo dar cuenta de las preferencias declaradas con diferenciación de sexo y testear cuán coherentes son esas demandas

respecto de las condiciones laborales (contrato e ingresos) de las allegadas, las mismas que hoy, de acuerdo a la política habitacional vigente, condicionan fuertemente el acceso a una vivienda, situación que será salvada, en parte, con la nueva política habitacional vigente a partir de marzo 2011. Esta busca, entre otros: premiar el esfuerzo y la constancia del ahorro de las familias, las características y cantidad de integrantes del núcleo familiar, la antigüedad de la postulación y la existencia de aportes públicos o privados para el financiamiento del proyecto. Además, en virtud de lo que ellas declaran sobre los programas habitacionales, se dan ciertas luces sobre cómo facilitar el acceso a una mejor solución habitacional.

Con relación a las preferencias, la muestra se analiza según cinco categorías:

1. Quienes quieren quedarse en la misma casa o lote.
2. Quienes quieren cambiar de residencia dentro del barrio.
3. Quienes quieren cambiar de residencia dentro de la comuna.
4. Quienes quieren cambiar de comuna.
5. Quienes quieren cambiar de ciudad.

Conociendo la tipología del allegamiento de quienes quieren quedarse y su situación laboral-económica es más fácil proyectar y estimar soluciones. Para quienes quieren cambiar de barrio, comuna o ciudad, la estimación de soluciones, considerando la diversidad de demandas, es más compleja. En este último caso es posible saber cuántos son, quiénes son y cuál es la demanda más frecuente.

Tabla N.º 19
Preferencias de localización según el sexo de la jefatura

	Hombres	%	Mujeres	%	Total	%	Motivo más frecuente de elección
Quedarse en la vivienda y/o terreno	98	15%	49	13%	147	14%	Porque quiere la casa y el terreno Porque no tiene otra opción (económica)
Cambiar	557	85%	330	87%	887	86%	Para tener un lugar propio y privacidad
Total	655	100%	379	100%	1 034	100%	

Tabla N.º 20
Preferencias de cambio según el sexo de la jefatura

	Hombres	%	Mujeres	%	Total	%
Quedarse en el mismo barrio	176	31,6%	105	31,8%	281	31,7%
Quedarse en la misma comuna	289	51,9%	168	50,9%	457	51,5%
Cambiar de comuna	70	12,6%	39	11,8%	109	12,3%
Cambiar de ciudad	22	3,9%	18	5,5%	40	4,5%
Total	557	100%	330	100%	887	100%

Como muestran las tablas precedentes, no se observan grandes diferencias por sexo en las preferencias de localización de los encuestados. Es importante notar que el 85% prefiere cambiar de vivienda y lote en ambos casos. Al mismo tiempo, el 80% de los que prefiere un cambio, opta por el mismo barrio y/o comuna.

Esto indica que, en parte, se es allegado por opción. De todas las variables que determinan la elección, la localización en la ciudad es una prioridad anterior a la calidad o las características de la vivienda.

Tabla N.º 21
Preferencia: quedarse en la misma vivienda o lote,
mismo barrio o misma comuna

	Número de jefes	Tipo de allegamiento	Motivo	Preferencia habitacional		Naípe elegido	Ingreso medio (pesos)
				Tipo de vivienda	Espacios interiores		
Mujeres	375	40% dentro de casa 37% fondo de patio	Le gusta la casa y barrio	Casa o departamento nuevo o usado propio	Más dormitorios	5, 6 y 3	197 000 (USD 388)
Hombres	592	54% dentro de casa 40% fondo de patio	Le gusta la casa y barrio	Casa nueva o usada propia	Departamento más grande	5	248 000 (USD 489)
Total	967						

Tabla N.º 22
Preferencia: irse de la comuna y/o ciudad

	N.º de jefes	Tipo de allegamiento	Motivo	Preferencia habitacional		Naípe elegido	Ingreso medio (pesos)
				Tipo de vivienda	Espacios interiores		
Mujeres	57	44% dentro de casa 34% fondo de patio	Por trabajo o por asuntos familiares	Casa o departamento nuevo o usado propio	Más dormitorios	2 y 9	165 000 (USD 325)
Hombres	92	50% dentro de casa 42% fondo de Patio	Por trabajo o por asuntos familiares	Casa nueva o usada propia	Departamento más grande	9 y 3	201 000 (USD 396)
Totales	149						

Tabla N.º 23
Preferencias generales de vivienda según el sexo de la jefatura

Tipo de preferencia según el sexo de la jefatura	Mujeres	%	Hombres	%	Total	%
1 Casa propia nueva en el centro	65	17%	160	23,9%	225	21,4%
2 Casa propia usada en el centro	32	8,4%	54	8,1%	86	8,2%
3 Casa arrendada en el centro	18	4,7%	14	2,1%	32	3%
4 Departamento propio en el centro	77	20,1%	55	8,2%	132	12,5%
5 Departamento usado en el centro	22	5,7%	62	9,3%	84	8%
6 Departamento arrendado en el centro	15	3,9%	13	1,9%	28	2,6%
7 Casa nueva propia en la periferia	58	15,1%	113	16,8%	171	16,2%
8 Casa usada propia en la periferia	41	10,7%	60	8,9%	101	9,5%
9 Casa arrendada nueva en la periferia	19	5%	7	1%	26	2,5%
10 Departamento usado en la periferia	14	3,7%	73	10,9%	87	8,3%
11 Departamento nuevo en la periferia	22	5,7%	60	8,9%	82	7,8%
Total	383	100%	671	100%	1054	100%

Finalmente, tanto hombres como mujeres ahorran por igual para vivienda: 34%.

Reflexiones y recomendaciones

Antes de dar cuenta de las hipótesis que se evidencian en este análisis, es necesario tener en cuenta que hasta 1992, según los datos del censo de ese año, no existían grandes sesgos en los allegados según sexo y número por cortes etarios quinquenales (MINVU, 2006b). Este equilibrio cambia al analizar las pirámides de población por sexo en viviendas irrecuperables versus las de buena calidad del censo de 2002: hay más niños y niñas en vivienda irrecuperable, así como mujeres jóvenes en ese tipo de vivienda (5% en media de todos los casos). Luego, el porcentaje de mujeres entre 15 y 25 años que viven en condición de allegamiento interno es mayor que el de hombres (10% versus 8%) (MINVU, 2006b).

Respecto del análisis, es posible señalar que:

1. Se ha evidenciado que los hogares con jefatura femenina están compuestos por la mitad de mujeres respecto de los hogares con jefatura masculina. Además, son familias más pequeñas, de dos integrantes, en su mayoría monoparentales (80%). Resulta menos motivador observar las diferencias salariales y condiciones contractuales: solo el 6% de las mujeres percibe más de dos salarios mínimos y el 60% de ellas trabaja sin contrato; un número importante de las mismas son rentistas y trabajadoras por cuenta propia, es decir, se desempeñan prevalentemente como empleadas y trabajadoras independientes. Esto hace pensar que desarrollan actividades laborales en horarios flexibles, como comercio ambulante y servicios domésticos básicos (costura, limpieza, servicios a empresas, venta de comida o ropa, etc.).
2. Respecto de la distribución de estos hogares en el territorio, al igual que en el caso masculino, en términos absolutos, se concentran en el pericentro, pero en términos relativos, su participación aumenta en la periferia (36,6% versus 31%). Respecto al tipo de vivienda que habitan y el arreglo físico del allegamiento, si bien los números absolutos son bajos, no hay que perder de vista que hay más jefas de hogar en departamentos en condominio y en piezas. Igualmente, la proporción de jefas de hogar es mayor en la periferia que la de sus pares. Esto indica dos cosas: que viven en condiciones físicas de mayor precariedad y que tienden a localizarse en la periferia de las áreas metropolitanas más que los hogares con jefatura masculina.
3. Otra cosa interesante es que, cuando pueden, las jefas de hogar se independizan en los segundos pisos de casas, sobretodo, aisladas (y en menor medida pareadas), esto, más que sus pares hombres (68% versus 32%).
4. Sobre las preferencias habitacionales, hay un asunto interesante: no hay diferenciación de sexo en relación a la opción “quedarse” o “irse”.

Es importante notar que el 85% de los allegados, sin diferenciación de sexo, prefiere cambiar de vivienda y lote en ambos casos. Al mismo tiempo, el 80% de los que prefieren un cambio opta por el mismo barrio y/o

comuna. Esto debiera llevarnos a incentivar el desarrollo de proyectos habitacionales para allegados, de preferencia en el lugar actual de estadía, al menos en la misma comuna.

A modo de cierre, está claro que relevar las demandas y prioridades habitacionales de quienes cohabitan permite, a la postre, diseñar políticas de vivienda más coherentes. Es posible replicar el método aquí utilizado: solución habitacional soñada y naipes que muestran posibles opciones de mercado, en cualquier contexto con políticas de financiamiento dirigidas a potenciales beneficiarios: Perú, Brasil, Argentina, Ecuador, etc.

Sin embargo, quedan ciertas interrogantes sin solución. La nueva política habitacional que entrará en vigencia en marzo de 2011 es, en cierto modo, una versión mejorada de lo que se ha hecho antes: premiar el esfuerzo en muchos sentidos (ahorro, antigüedad de postulación, movilización de recursos externos), así y todo, es necesaria una reflexión respecto de aquellas jefas de hogar con capacidad efectiva de endeudamiento por su gran capacidad de generación de ingresos, aunque sin contrato y, por tanto, sin acceso a crédito hipotecario (9% del grupo estudiado).

Los hallazgos preliminares de este análisis quedan a disposición de las instituciones chilenas y latinoamericanas responsables del diseño y mejoramiento de las políticas y los programas habitacionales y urbanos.

Anexo 1

La encuesta que se utilizó como insumo para la base analizada consideraba la declaración de demandas habitacionales por categoría a través de una elección entre nueve posibilidades graficadas en naipes que contenían la foto de un proyecto existente y una breve descripción del mismo. Se diseñaron 27 naipes distintos para la encuesta, nueve para cada área metropolitana, con las siguientes opciones:

Naipes	AM Santiago	AM Valparaíso	AM Concepción
1	Casa de un piso, usada, de más de sesenta años de antigüedad, fachada continua tipo cité (Santiago, Estación Central, Recoleta, Independencia).	Casa de fachada continua, de más de cuarenta años de antigüedad: todos los cerros de Valparaíso hasta la cota camino. Cintura.	Departamento de dos dormitorios, nuevo o de menos de diez años de uso: Coronel, Penco, Lomas Coloradas, San Pedro, Tomé o Lirquén.
2	Departamento de dos dormitorios, lejos del centro nuevo (Maipú, Puente Alto, Huechuraba).	Departamento de dos dormitorios grandes, distante o muy distante de la ciudad, de menos de diez años de uso: Valparaíso Rodelillo, Viña del Mar, Las Palmas, Sector Forestal, Con-Con, Villa Primavera, Quilpué Sur, El Mirador, Villa Alemana Norte, Las Américas.	Casa pareada nueva en la periferia: San Pedro Michaihue, San Pedro de la Costa, San Pedro Evangelista.
3	Casa pareada nueva en condominio de periferia (Peñaflor, Padre Hurtado, San Bernardo).	Casa pareada nueva, de dos pisos y dos dormitorios pequeños, en la periferia: Villa Alemana.	Casa usada en la periferia: Hualpén, Lota, Coronel Puente, Medio Camino, Perales, Nonguén.
4	Casa pareada usada en condominio, lejos del centro (Maipú, Puente Alto, La Florida, Pudahuel).	Casa de fachada continua, con dos dormitorios pequeños, dos pisos, pequeño ingreso, distante o muy distante de la ciudad, con menos de diez años de uso: Viña del Mar, Las Palmas y Forestal.	Casa aislada usada con patio y antejardín, en la periferia: Huertos Familiares, Chiguayante, Puchacay y Nonguén.
5	Vivienda nueva o ampliación en el sitio donde vive actualmente.	Construcción de vivienda nueva o gran ampliación de vivienda donde vive actualmente.	Construcción de vivienda nueva o gran ampliación donde vive actualmente.

6	Casa aislada con patio y antejardín, lejos de la ciudad (Cerro Navia, Lo Espejo, Recoleta).	Casa aislada, ampliada por sus antiguos dueños, con más de diez años de uso: Con-Con, Higerillas, Villa Primavera o Playa Ancha, 5to Sector o Puertas Negras.	Casa pareada de condominio en la periferia: Hualpencillo, Puente Perales, Higuera, Barrio Norte, Penco, Chiguayante.
7	Ampliación o construcción nueva, vivienda en lote.	Pequeña ampliación donde vive actualmente.	Ampliación o construcción nueva donde vive actualmente.
8	Pequeña casa pareada en condominio, usada, lejos del centro de la ciudad (San Bernardo, Lampa, Peñalolén).	Departamento nuevo, muy pequeño, en la periferia: El Olivar, Viña del Mar.	Departamento de condominio nuevo, dos dormitorios: Barrio Norte, Rivera Norte.
9	Departamento en condominio, nuevo, distante del centro (Huechuraba, Colina, Lampa).	Departamento de uno o dos dormitorios, muy pequeño, distante o muy distante de la ciudad, con menos de cinco años de uso: Viña del Mar, San Expedito, Sector Forestal.	Departamento en la periferia, con menos de cinco años de uso.

**Anexo 2
Encuesta**

	Encuesta Única de Demanda Habitacional (Hogar Allegado Núcleo Familiar Secundario)	FOLIO _____
--	--	----------------

A. PARTE 1: CARACTERIZACIÓN DEL HOGAR ALLEGADO

1. Localización del hogar

Comuna	Región	Cod Anillo	Manzana	Correlativo

Nombre de calle				
Población o villa				
Número	Block / Casa	Depto	Teléfono del jefe de hogar (opcional):	

P1. Tipo residencial (marcar)			P2. ¿Dónde vive principalmente? Tipo allegamiento (marcar).		
Código	Respuesta	Tipo residencial	Código	Respuesta	Tipo allegamiento
1	Casa unifamiliar aislada	1	1	Dentro de la casa principal	1
2	Casa unifamiliar pareada	2	2	En una casa independiente de la casa principal, dentro del sitio	2
3	Casa unifamiliar continua	3	3	En ampliación de la casa principal primer piso independiente	3
4	Casa unifamiliar aislada en condominio	4	4	En ampliación de la casa principal segundo piso independiente	4
5	Casa unifamiliar pareada en condominio	5	Croquis allegados en el sitio para alternativa 2		
6	Casa unifamiliar continua en condominio	6			
7	Departamento edificio aislado	7			
8	Departamento edificio en condominio	8			
9	Pieza en casa antigua o conventillo	9			
10	Mejora o mediagua	10			
11	Rancho o choza	11			
12	Ruca	12			
13	Otro tipo	13			

Código P:7	Respuesta	Código P:7	Respuesta	Código P:7	Respuesta
1	Ceguera o dificultad auditiva aun usando lentes	3	Mudez o dificultad en el habla	5	Deficiencia o patología mental
2	Sordera o dificultad auditiva aun usando audífonos	4	Lisiado / Parálisis	6	Dificultad psíquica o psiquiátrica

P3. Nombre de pila de los integrantes del hogar allegado de mayor a menor edad	P4. Parentesco con jefe de hogar allegado	P5. Edad en años cumplidos	P6. Sexo H=1 M=2	P7. Discapacidad	P8. ¿Está acreditado en el Registro Nacional de Discapacidad? SI=1 / NO=2	P9. ¿Tiene apellido étnico? SI=1 / NO=2	P10. Mayores de 15 años: situación ocupacional que tenía la persona el mes anterior	P11. Oficio	P12. Ingresos laborales de las personas del hogar mayores de 15 años el mes anterior (volver)
1									
2									
3									
4									
5									
6									
7									
8									
9									
10									
11									
12									
13									
14									
15									
16									

Código P.10		Código P.11	
1	Trabajando por ingreso monetario	1	Agricultor/obrero agrícola/apicultor
2	Sin trabajar, pero tiene empleo	2	Obrero industrial
3	Buscando trabajo, habiendo trabajado antes	3	Chofer/camionero/tripulante
4	Buscando trabajo por primera vez	4	Mecánico/desabollador/electromecánico
5	En quehaceres de su hogar	5	Empleado del comercio o servicios
6	Estudiando	6	Maestro u obrero de la construcción
7	Jubilado o rentista	7	Feriante
8	Incapacitado permanente para trabajar	8	Cartonero
9	Otra situación	9	Temporero (a)
		10	Prestador de servicios independiente
		11	Otro

2. Movilidad del hogar allegado

P.13 En qué comuna nació usted (Jefe de Hogar/Jefe de Núcleo Familiar Secundario)	
P.14 Desde qué año viven ustedes en esta comuna (indicar el año)	
P.15 Desde qué año viven ustedes en esta vivienda (indicar el año)	
P.16 En qué comuna y barrio vivían ustedes anteriormente (indicar)	Barrio
	Comuna
P.17 ¿Por qué se cambiaron a esta comuna? (pretest) Encuestador, anotar el porqué	

3. Características socioeconómicas

P.18 Nivel educacional del jefe de hogar/ jefe núcleo familiar secundario (marcar número)		
1	Sin estudios	1
2	Básica incompleta	2
3	Básica completa	3
4	Media incompleta	4
5	Media completa	5
6	Técnico incompleto (1 a 3 años)	6
7	Universitaria incompleta o técnico completa	7
8	Universitaria completa o más	8

P.19 Categoría ocupacional del jefe de hogar/ jefe núcleo familiar secundario (marcar número)		
1	Empleador o patrón	1
2	Trabajador por cuenta propia, independiente	2
3	Asalariado, sector público	3
4	Asalariado, sector privado	4
5	Personal de servicio doméstico	5
6	Familiar no remunerado	6
7	Jubilado o rentista	7
8	Dueña de casa	8

P.20 Tiene contrato formal de trabajo el jefe de hogar/ jefe núcleo familiar secundario (marcar)	Sí=1	No=2 (pasar a preg 22)
P.21 ¿Su contrato es fijo o indefinido?	Fijo=1	Indefinido=2
Encuestador, si el contrato es a plazo fijo preguntar cuándo vence y anotar fecha de vencimiento de contrato.	mes/año	No recuerda

P.22 Usted es propietario o tiene contratado alguno de los siguientes servicios (marcar con una cruz sobre el número)		
1	Calefont	1
2	Teléfono celular	2
3	Equipo toca DVD	3
4	Computador	4
5	Conexión a Internet	5
6	Conexión a TV cable o satelital (antena parabólica)	6
7	Televisor de plasma	7
8	Refrigerador	8
9	Lavadora automática	9
10	Automóvil	10

P.23 Pensado en sus gastos mensuales, indique por favor si usted y/o su familia depende de la familia propietaria (o arrendataria) de la vivienda en el pago de las siguientes necesidades:				
1		No depende	Depende parcialmente (en torno al 50%)	Depende totalmente (en torno al 100%)
2	La alimentación	a	b	c
3	Tratamientos médicos o remedios (salud)	a	b	c
4	La educación de los niños y/o su capacitación	a	b	c
5	Dividendo	a	b	c
6	Crédito de consumo	a	b	c

P.24 Indique ahora al revés: cuánto depende la familia propietaria (o arrendataria) de la vivienda de usted y/o de su familia en el pago de las siguientes necesidades:				
1		No depende	Depende parcialmente (en torno al 50%)	Depende totalmente (en torno al 100%)
2	Su alimentación	a	b	c
3	Su movilización	a	b	c
4	Su tratamiento médico permanente o en períodos de enfermedad	a	b	c
5	Dividendo	a	b	c
6	Crédito de consumo	a	b	c

4. Caracterización situación residencial actual

P.25 ¿Cuántas piezas tales como dormitorios, cocina, baño, living son de uso exclusivo de usted y su familia? (Nº de piezas)	Nº
P.26 De los recintos que usted me mencionó: ¿Cuántos son exclusivos para dormir? (dormitorios)	Nº
P.27 ¿Cuántas personas de solo su familia trabajan al interior de esta vivienda o sitio?	Nº

P.28 ¿Cuánto tiene que pagar usted por vivir acá mensualmente?		
1	En arriendo	
2	En cuentas (luz, teléfono, agua, etc.)	
3	En compras de supermercado o feria	
4	Otro, especificar:	
	Gasto total en pesos (Encuestador: sume y anote)	\$

Nota: Si no paga anote cero

P.29 ¿Qué es lo mejor de vivir en este barrio para usted y su familia?			
1	El trabajo queda cerca	Sí	No
2	Los lugares de educación de los niños quedan cerca	Sí	No

3	El barrio es seguro	Sí	No
4	El resto de la familia vive en el barrio	Sí	No
5	(Si posee algún negocio) Los clientes y proveedores están cerca	Sí	No
6	El consultorio está cerca	Sí	No
7	Los vecinos son gente honesta	Sí	No
8	El Servipag o Sencillito está cerca	Sí	No
9	El supermercado está cerca	Sí	No
10	Hay feria semanal cerca	Sí	No
11	Hay un parque cerca	Sí	No
12	Hay centro deportivo cerca	Sí	No
13	Hay sede social cerca	Sí	No
14	Este barrio queda cerca del centro	Sí	No
15	Hay buena locomoción y llegamos rápido a todos lados	Sí	No

B. PARTE 2: PREFERENCIAS

5. Preferencias tipología residencial y de vivienda

P.30Cuál es su preferencia con relación a las siguientes alternativas de tipos de viviendas			
1a	Casa	1b	Departamento
2a	Vivienda nueva	2b	Vivienda usada en buen estado
3a	Vivienda cercana al centro	3b	Vivienda retirada del centro
4a	Comprar una vivienda	4b	Arrendar una vivienda

P.31 De las alternativas que le leeré a continuación: ¿Qué prefiere?			
1a	Casa independiente pequeña con pequeño patio	1b	Departamento más grande con balcón y loggia
2a	Vivienda con más dormitorios	2b	Vivienda con menos dormitorios y un espacio para trabajar
3a	Vivienda con living comedor más grande y dormitorios más chicos	3b	Vivienda con living comedor más chico y dormitorios más grandes

4a	Departamento más grande sin balcón ni loggia	4b	Departamento mucho más chico con balcón y loggia
5a	Vivienda definitiva aunque pequeña	5b	Vivienda más grande sin terminaciones
6a	Casa en dos pisos con más patio	6b	Casa en un piso con menos patio

6. Preferencias localización

P.32 Le voy a leer dos alternativas, cuál se ajusta más a los planes habitacionales que tienen usted y su familia (leer alternativas)			
a	Continuar viviendo de manera definitiva en la vivienda o terreno actual	b	A futuro cambiar de vivienda y de terreno (preguntar por qué y pasar a pregunta 34)
Por qué			
Pretest			

P.33 Para los que respondieron a) en la pregunta anterior (vivir de manera definitiva en la vivienda o terreno actual) ¿Qué alternativas de mejoramiento de la vivienda han pensado si permanecen aquí?			
Pretest			
Sugerir alternativas: ampliación, construir una casa atrás en el sitio, otro.			

P.34 Si usted y su familia tuvieran o quisieran cambiar de vivienda, dónde preferiría(n) vivir según estas alternativas (leer):			
a	En el mismo barrio	a	
b	En la misma comuna	b	
c	Fuera de la comuna	c	
d	Fuera de la ciudad	d	

P.35 ¿Por qué elige esta opción?

P.36 Si quisiera cambiar de barrio ¿En qué barrios preferiría vivir? Indique dos preferencias en orden de preferencia. Encuestador: apuntar comuna.

	Barrio	Comuna (para la RM no repetir comunas)
1		
2		

P.37 ¿En qué SECTOR del Área Metropolitana de (Santiago, Valparaíso, Concepción) preferiría vivir? Encuestador: mostrar plano y que el encuestado indique tres alternativas posibles. Apuntar códigos.

Codigo 1º preferencia	
Codigo 2º preferencia	
Codigo 3º preferencia	

P.38Cuál es su preferencia con relación a las siguientes alternativas

1a	Vivir en departamento nuevo en el centro	1b	Vivir en casa nueva en la periferia
2a	Vivir en casa nueva en la periferia	2b	Vivir en departamento usado en el centro
3a	Vivir en departamento nuevo en el centro	3b	Vivir en casa usada en el centro

P.39 Mire los siguientes naipes y devuélvamelos ordenados en orden de prioridad: primero el que más prefiere para emprender el proyecto habitacional de su grupo familiar conciliando prioridades y preferencias pero también posibilidades realistas de gasto. Por último el naipe que menos prefiere, porque se aleja de su gusto, necesidades y posibilidades de pago. (Encuestador: anote la letra de los naipes del primero al último naipe). Encuestador:

Prioridad 1	
Prioridad 2	
Prioridad 3	
Prioridad 4	

Prioridad 5	
Prioridad 6	
Prioridad 7	
Prioridad 8	
Prioridad 9	

C. PARTE 3: DEMANDA PROGRAMAS ACTUALES

7. Situación de demanda actual

P.40 ¿Conoce los programas de vivienda del Ministerio de Vivienda y Urbanismo?	Nada=1	Poco=2	Conoce=3	Conoce bien=4
--	--------	--------	----------	---------------

P.41 ¿Cuáles programas de vivienda social conoce? Nombrar

--

P.42 ¿Sabe como adquirir una vivienda o terreno haciendo uso de los programas habitacionales del Ministerio de la Vivienda y Urbanismo? Indique el proceso por pasos

Pretest

Paso 1:

Paso 2:

Paso 3:

Paso 4:

Paso 5:

P.43 ¿Está o no inscrito actualmente en Programas de Vivienda del Ministerio de Vivienda?	Sí=1	No=2 Pasar a preg. 47		
P.44 Si está inscrito, indique el año de inscripción				
P.45 Si está inscrito, indique el Programa				
P.46 Si está inscrito, indique la modalidad de inscripción	Individual	Colectiva		
P.47 ¿Ha postulado alguna vez?	Sí	No		
P. 48 Si no está inscrito: ¿Está ahorrando para adquirir una vivienda?	Sí	No		
P. 49 ¿Piensa postular?	Sí	No		
P. 50 ¿ Le gustaría a usted vivir en una vivienda comprada con subsidio del Ministerio de la Vivienda?	Sí	No	Depen- de del tamaño	Depende del lugar
	1	2	3	4

	Muy mala	Mala	Buena	Muy buena
P.51 ¿Cuál es su percepción respecto a la calidad de las viviendas sociales construidas por el SERVIU?				
P. 52 ¿Ha sido atendido alguna vez por la Oficina de Vivienda de su Municipio, SERVIU o Intendencia?	Sí 1	No 2		
P.53 ¿Conoce el Fondo Social de Vivienda, FSV?	Sí 1	No 2		
P:54 ¿ Ha sido contactado por alguna Entidad de Gestión Inmobiliaria Social, EGIS?	Sí 1	No 2		

P. 55 Si tuviera que vivir en departamento: ¿cuál es el monto máximo que podría pagar en gastos comunes? (Miles de \$)

P.56 Si su opción es arrendar una vivienda: ¿cuál es el monto máximo que podría pagar en arriendo? (Miles de \$)

P 57 ¿Qué mejoras le haría a los programas habitacionales del Ministerio de la Vivienda? (Encuestador anote respuestas)

Encuestador: vuelva a la página N° 2, para hacerle pregunta N° 12 al encuestado

Bibliografía

- MIDEPLAN (2008). "Los objetivos de desarrollo del milenio". Segundo Informe del Gobierno de Chile, Santiago.
- MINVU (2004). *El déficit habitacional en Chile: medición y requerimientos de vivienda y su distribución espacial*. Santiago: MINVU.
- (2006a). *Atlas de la evolución del déficit habitacional en Chile, 1992-2002*. Santiago: MINVU. En http://www.minvu.cl/opensite_20070411164536.aspx
- (2006b). *Grupos vulnerables, déficit habitacional y espacio público*. Santiago: MINVU.
- (2008). "Análisis de la demanda y las prioridades habitacionales en áreas metropolitanas". Informe final de proyecto. Santiago: MINVU / CEHU.
- Moser, C. (2009). "Seguridad, incorporación de la perspectiva de género y programas con enfoque de género". En *Mujeres en ciudad de violencias y derecho*, Anna Falú (Ed.). Santiago: Sur Ediciones.
- ONU-Hábitat (2010). "Overview". Documento de trabajo para el Foro Urbano Mundial, Río de Janeiro, Brasil.
- PULSO (2008). *Estudio análisis de la demanda y prioridades habitacionales en áreas metropolitanas de Santiago, Valparaíso y Concepción*. Santiago. Documento inédito.
- Seager, J. (2009). *The atlas of women*. Londres: Earthcan.